



Movimiento Apostólico de Schoenstatt
Rama de familias
AÑO 3



**Schoenstatt,
hacer el camino en grupo**

Tema 3

**La complementación hombre y
mujer, paternidad y maternidad.
Diálogo matrimonial.**

Objetivos:

Comprender que la complementación hombre-mujer es esencial para la tarea de amarse y ser buenos padres.

Desarrollo de la reunión:

Oración Inicial:

Motivación:

Las siguientes afirmaciones o simples reflexiones nos pueden servir para poner en común lo que pensamos acerca de ser mujer u hombre, padre o madre

- La biología nos diferencia, pero también la psicología y el modo de percibir las cosas de nosotros mismos, del mundo y de Dios. Podemos ser padres biológicamente; sin embargo ser paternales y maternales se logra sólo por la práctica y la gracia de Dios.
- No hay batalla de sexos, sólo de personas; ser hombre o mujer es la cara distinta de la misma medalla. El valor de la moneda es igual por ambas partes. Son complementarios y convergentes, no competidores.
- El feminismo y el machismo son igualmente reprochables; son extremos que no nos llevan a una valoración plena de la originalidad del otro, por ello impiden alcanzar la plenitud pensada por Dios.
- La Iglesia es la entidad que más valora a la mujer, la paternidad y la familia.
- Ni el hombre ni la mujer son “dueños” de sus hijos. Los conciben, pero no deciden su destino, sino que les ayudan a ser lo que son, sirven generosamente al desarrollo de su vida, mostrando y acompañando el camino para que lo consigan plenamente.

Dinámica:

- Comenta alguna de estas afirmaciones: ¿es lo que piensas y lo que piensa la gente que está cerca de ti?
- ¿Añadirías algo más para centrar el tema Hombre – mujer y padre – madre?
- Hombres: Escriban rápidamente una lista de condiciones de las mujeres
- Mujeres: Escriban rápidamente todo lo que piensan acerca de los hombres
- Léanlo y tomen nota del resultado: Se asegura éxito en este ensayo Ampliando el tema hombre - mujer desde la antropología

Contenido:

Ampliando el tema hombre - mujer desde la antropología

Lo que generalmente nos dice la psicología respecto al hombre y la mujer, nos permite conocernos mejor a nosotros mismos y conocer mejor al otro (a)

- El hombre a diferencia de la mujer se mueve naturalmente más por las expresiones físicas del amor, es más impulsivo, tiende al placer inmediato y repetitivo. Tiene que educar la tendencia a ser exclusivo a lo largo del tiempo. Tiende más al contacto que a la relación afectiva.
- La mujer a diferencia del hombre se mueve más por la afectividad, la entrega, la permanencia y la integración con toda su vida. Su amor es idealmente “eterno”
- El amor “ideal” tanto del hombre como de la mujer para que resulte pleno deberá expresarse físicamente, ambientalmente, espiritualmente y con trascendencia
- El “ambiente” que facilita el amor implica preparación, recepción, comunicación y evaluación. Sin ambiente adecuado se pierden la intimidad, el pudor y la unión gratificante
- En todo acto de amor ni el hombre ni la mujer suspenden sus facultades racionales, volitivas, ni afectivas y pasionales. El equilibrio entre las facultades nos dará la satisfacción, la unidad y la paz que anhelamos ambos.

De padres que dan todos los caprichos saldrán hijos materialistas; de padres débiles, hijos inseguros; de padres amigos, hijos descriteriados y de padres autoritarios, saldrán rebeldes y antisociales.

Ampliando el tema desde nuestra perspectiva social y cristiana

- Dios nos creó para que fuéramos familia, otorgándonos una vocación específica, que debemos llevar a cabo en nuestra vida. En general, Dios nos pide a los hombres y a las mujeres llegar al matrimonio como forma concreta de realizar el proyecto divino de fecundidad y dominio sobre el Universo.
- De acuerdo a la especial invitación del Señor, en su vida pública, existe también otro modo más espiritual de hacer y ser familia que dice relación con la vida consagrada al servicio de los demás. Se trata de la paternidad y maternidad espirituales que se ejercen por especial llamado de Dios y que es la que tratan de vivir con la mayor dignidad los religiosos y religiosas consagradas, habiéndose asociado a esta misma vocación los Obispos y sacerdotes que ejercen el Ministerio de la Palabra y de los Sacramentos, al servicio del pueblo cristiano.
- No es fácil ser padre o madre, ni en el orden natural ni en el orden espiritual. No basta con tener las condiciones físicas o la buena voluntad. Es preciso ejercitarse, aprender y sobre todo practicar. Cuando una pareja de jóvenes inician el camino en serio hacia el matrimonio, deben comenzar a preguntarse sobre la paternidad y maternidad que después deberán ejercer con responsabilidad, una vez establecida la familia

El Señor, que nos ha elegido desde toda la eternidad para encontrarnos como pareja y ser fundadores de nuestra familia, no dejará de darnos todas las gracias necesarias para que ejerzamos esta noble función adecuadamente.

La doctrina que ilumina el tema: Sagrada Escritura

Sagrada Escritura: Antiguo Testamento

El hecho fundamental respecto al hombre y la Mujer en la Biblia es que ambos son creados por Dios en una dignidad realmente singular, a su imagen y semejanza, siendo al mismo tiempo igualmente dignos el uno y la otra. “Y creó Dios al hombre a imagen suya; macho y hembra los creó” (Gen.1, 27)

Desde el primer momento, en la literatura bíblica aparece la razón de ser del mutuo encuentro. El hombre y la mujer están hechos el uno para el otro: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada” (Gen.22,18)

Y también aparece muy claramente el carácter de exclusividad que tienen el hombre y la mujer unidos en el matrimonio: “Junto a mujer casada no te sientes jamás, a la mesa con ella no te huelgues con vino, para que tu corazón no se desvíe hacia ella y en tu ímpetu te deslices a la ruina” (Eclo. 9,9)

Finalmente advertimos en el Libro Sagrado el carácter especialmente destacado y hermoso de la mujer, con tinte poético: “Sol que sale por las alturas del Señor es la belleza de la mujer buena en una casa en orden. Lámpara que brilla en sagrado candelero es la hermosura de un rostro sobre un cuerpo esbelto” (Ecl 26,17)

Finalmente nos encontramos con referencias al amor tierno, maternal y paternal, del que se desprende una imagen más inteligible del amor de Dios por su pueblo. Los textos de Isaías y de Oseas son particularmente bellos: “¿Acaso olvida una mujer a su hijo de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque esas llegasen a olvidar, yo no te olvido” (Is. 49,15)

“Cuando Israel era niño yo le amé y de Egipto llamé a mi hijo; Cuando más los llamaba más se alejaban de mí, sacri caban a los Baales e incensaban a los ídolos. Y con todo yo enseñé a Efraim a caminar, tomándole en mis brazos, mas no supieron que yo cuidaba de ellos” (Os. 11,1-3)

“Como uno a quien su madre le consuela, así yo (Dios) os consolaré y por Jerusalén seréis consolados” (Is. 66,13)

Asimismo tanto el hombre como la mujer adquieren una especial dignidad a partir de la paternidad y maternidad que ejercen ante sus hijos: “Quien da gloria al padre vivirá largos días, obedece al Señor quien da sosiego a su madre; como a su Señor sirve a los que le engendraron...; Como blasfemo es el que abandona a su padre, maldito del Señor el que irrita a su madre” (Eclo. 3,6.16)

“Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yhavé tu Dios te va a dar” (Ex. 20,12)

El papel del padre y la madre están centrados en el bien físico y espiritual de los hijos y de los nietos: “Ten cuidado y atiende bien, No vayas a olvidarte de estas cosas (la Ley de Dios) que tus ojos han visto, ni dejes que se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida; enséñaselas, por el contrario, a tus hijos y a los hijos de tus hijos” (Deut. 4,9)

La relación natural y sobrenatural de lialidad como la de paternidad y maternidad están reconocidas como algo fundamental para mantener el orden querido por Dios desde toda la eternidad: “También yo fui hijo para mi padre, tierno y querido a los ojos de mi madre. El me

enseñaba y me decía: Sujeta mis palabras en tu corazón, guarda mis mandatos y vivirás” (Prov. 4,3-4)

La condición moral de los hijos es motivo de alegría o tristeza: “El hijo sabio es la alegría de su padre, el hijo necio entristece a su madre” (Prov. 10,1); “Hijo necio, tristeza de su padre y amargura de su madre” (Prov.17,25)

Sagrada Escritura: Nuevo Testamento

San Pablo establece la doctrina permanente recibida del Señor. Igual dignidad, igual responsabilidad en la relación mutua y en relación a los hijos: “Ni la mujer sin el hombre, ni el hombre sin la mujer, en el Señor. Porque si la mujer procede del hombre, el hombre nace de la mujer. Y todo proviene de Dios” (1Cor 11,11) “Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia” (Ef.5,25)

El papel paternal en la visión del evangelio lo coloca igualmente San Pablo en el más alto nivel: “Doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra...” (Ef. 3,15)

Y siguiendo los mandatos de la antigua ley, el Señor mismo reitera la relación paterna y materna, así como la lial: “Dios dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y también: El que maldiga a su padre o a su madre, morirá” (Mt. 15,4)

Y en la carta a los Colosenses, sintetiza el tema: “Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, porque esto es grato a Dios en el Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que se vuelvan apocados” (Col. 3,18-21)

Magisterio de la Iglesia esclarece la revelación

Desde sus inicios, la Iglesia ha tenido a la mujer en el mismo pedestal de reconocimiento que al varón. Más aún, de haber existido alguna inclinación particular habría que encontrarlo en la particular veneración por la mujer Madre de Dios, Hija del Padre y Esposa del Espíritu Santo, María, cuyo paradigma es el de la humanidad redimida del pecado original, siendo ella, desde el momento de su concepción limpia o inmaculada de todo pecado.

“El pueblo elegido de Dios es uno: Un Señor, una fe, un bautismo (Ef.4,5) común dignidad de los miembros por su regeneración en Cristo, gracia común de hijos, común vocación a la perfección, una salvación, una esperanza y una indivisa caridad.

En Cristo y en la Iglesia no existe desigualdad alguna en razón de estirpe o nacimiento, condición social o sexo, porque ¡no hay judío, ni griego; no hay siervo o libre; no hay varón ni mujer. Pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús (Gal 3,28; Col 3,11).” LG 32, De los laicos, Concilio Vaticano II

El Papa Juan Pablo II, desde su condición de maestro de doctrina humana, ampliaba y subrayaba el contenido más aterrizado de esta postura que emana del Evangelio y de la secular tradición de la Iglesia:

“Si nuestro siglo, en las sociedades liberales, está caracterizado por un creciente feminismo, se puede suponer que esta orientación sea una reacción a la falta de respeto debido a toda mujer.

Todo lo que escribí sobre el tema en la “Mulieris dignitatem” lo llevaba en mí desde muy joven, en cierto sentido desde la infancia. Quizá también in uyoó en mí el ambiente de la época en que fui educado, que estaba caracterizado por un gran respeto y consideración por la mujer, especialmente por la mujer – madre.” Juan Pablo II, en “El umbral de la esperanza”

“Al hacerse padres, los esposos reciben de Dios el don de una nueva responsabilidad. Su amor paterno está llamado a ser para los hijos el signo visible del mismo amor de Dios, del que proviene toda paternidad en el cielo y en la tierra.” (Familiaris Consortio, no 14)

Magisterio laical: Testimonio de fe y razón

Aunque este “magisterio” no tenga propiamente una connotación teológica y por tanto no adquiera una validez universal, es importante remitirse a él, cuando personas de estudio y con toda la honestidad que les dan su ciencia y su fe, pueden facilitar nuestra reflexión. He aquí una, que puede aprovechar en nuestro tema:

“Cada vez son más las voces que apuntan a que la condición sexuada está relacionada con lo más íntimo del ser humano, con su espíritu, con su persona. Entre ellos están quienes de enden que “las estructuras más profundas y ocultas del mundo empírico corresponden a las leyes del espíritu... Lo siológico y lo psíquico dependen del espíritu, le sirven y lo expresan. La mujer no es maternal porque, en su cuerpo, sea apta para engendrar –a rma Evdokimov-, sino que de su espíritu maternal es de donde procede su facultad siológica y la correspondencia anatómica” y si el varón tiene más fuerza física, será porque ahí se expresa una característica de su espíritu.

Se afirma también que la persona se expresa en la sexualidad o, dicho con otras palabras, que “el cuerpo es expresión de la persona”. En los escritos del Papa Juan Pablo II se afirma con nitidez que “el sexo es constitutivo de la persona, no simple atributo suyo”.

Blanca Castilla, en “Persona femenina, persona masculina”, Eunsa,1996, pág. 26

Reflexión racional fundada en la Fe

Si bien es cierto que aprendemos a ser padre y madre, esposo y esposa, practicando y ateniéndonos a buenos modelos, es preciso tomar el asunto en serio. Si para cualquier actividad que nos interesa en la vida, como lo es una profesión para ganarnos el sustento de cada día, estamos siempre dispuestos a sacrificar un tiempo en conocer las artes correspondientes a un oficio o tarea, con cuánta más razón no debiéramos hacerlo tratándose de algo tan importante como ser padres, madres y esposos responsables.

Nadie mejor que Dios nos enseña a ser padres. La Santísima Trinidad, así como su proyección encarnada en la Sagrada Familia son nuestros modelos. Por la contemplación del Padre y el Espíritu Santo accedemos al Hijo que, al encarnarse en María y al ser conducido por San José, nos hizo visible no solamente la divinidad, sino la perfecta humanidad.

De José y María aprendemos los cristianos a llevar a cabo nuestra paternidad y maternidad, en el sentido de una corresponsabilidad ante el crecimiento físico y espiritual de los hijos.

El apóstol Juan fue, sin duda el que afectivamente estuvo más cerca del Señor y de María. De Él recibió el encargo de acogerla en su casa y Ella asimismo se encargó de tenerlo como hijo. La

lectura de su Evangelio, de sus cartas y del Apocalipsis manifiestan abundantes elementos para conocer acerca de la paternidad divina y de la filiación cristiana. La conclusión de todo su mensaje es: Este es el mandamiento del Señor: Que os améis los unos a los otros como El nos amó. Es la síntesis de la sponsalidad, de la paternidad y de la maternidad.

El acento schoenstattiano en la relación sponsal y parental

* Las tres “gracias del Santuario” nos potencian directamente hacia una sponsalidad y paternidad-maternidad en el sentido de la acogida, al estilo de María.- El Santuario nos llevará siempre hacia el robustecimiento de vínculos humanos y divinos que nos transformen en apóstoles de la vida de familia, tanto la física, como la espiritual.

* Ante un mundo que se encuentra materializado, desunido y deprimido en su esperanza humana, el movimiento de Schonstatt nos insta a espiritualizar, vincular y dar signos de conanza plena en la Mater, quien será nuestra compañera en la tarea que sobre débiles hombres nos encomienda Ella por encargo del Señor y bajo la guía de nuestro Fundador.

* Recogemos de la enseñanza del Padre y de nuestros asesores estos valores que debieran acompañar al buen padre y a la buena madre:

La buena esposa y madre

- “En ella confía el corazón de su marido y no tiene nunca falta de nada” (Prov.31,11)
“Álzanse sus hijos y la aclaman bienaventurada y su marido la ensalza” (Prov.31,28)
- Revela el amor del padre a los hijos
- Revela el corazón de los hijos al padre
- Ella es el corazón del hogar: cálida, acogedora, abnegada y esclarecedora
- Ella despierta el amor de todos hacia cada uno
- Ella es el cable a tierra del hombre
- Contribuye a la espiritualidad del amor
- Es la más cercana a la vida y a Dios

P. Horacio Rivas.- Preparación al matrimonio

El esposo y padre bueno

“Si vosotros, siendo malos, dais cosas buenas a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre dará cosas buenas a quien las pidiere” (Mt 7,11) “...el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado y creído que yo salí de Dios” (Jn 16,27)

- El buen padre refleja la omnipotencia y omnipresencia de Dios, sabiduría y misericordia
- Es el gestor de vida, responsable del hogar y de su entorno
- Descubre, acompaña y muestra el mundo a los hijos
- Es el buen pastor que conoce, perdona y sana
- Impulsa el crecimiento armónico de la inteligencia y la voluntad
- Enseña a vivir en y con la libertad
- Es quien muestra a los hijos quién es la madre

(“ La buena esposa y madre”) P. Horacio Rivas.- o.c.

Sugerencia de tareas

- 1.- Examinar juntos las características del hombre y la mujer
 - Expresar claramente las fortalezas de uno y otro, así como la compatibilidad de ambos
 - ¿Qué cualidades tuyas estoy dispuesto a fomentar y qué defectos te ayudaré a superar?
 - ¿En qué nos podemos mejorar uno al otro partiendo de nuestras fortalezas y sensibilidades?
 - Comentar la frase: “El hombre construye la casa; la mujer la convierte en hogar”.
- 2.- Releer la charla en las semanas siguientes a la reunión y compartir como esposos las fortalezas de cada uno en su ser de padres.
- 3.- Observar y comentar algunos modelos de esposos y padres que tengamos cerca de nosotros, que nos merezcan respeto y confianza. Tal vez invitar a alguno de éstos a nuestra reunión.

Contribuciones al Capital de Gracias:

Hacer las tareas de esta reunión.

Bibliografía:



“Familia sirviendo a la vida”.
Padre Kentenich. Tercer y cuarto retiro

“Yo te elijo a ti para siempre”.
Padre Horacio Rivas y colaboradores. Capítulo 1.

“Fe y vida matrimonial”.
Padre H. Alessandri. Capítulo 3.

Youtube:

- *Hombre Vs Mujer – las diferencias*
- *Historia de dos cerebros (Mark Gungor)*

LA COMPLEMENTACIÓN HOMBRE-MUJER

Lo que nos constituye como personas, es nuestra capacidad de amar. Somos hechos a imagen y semejanza de Dios. Él es amor, es comunidad de amor perfecta. **Dios nos creó con igual dignidad, pero con distinta modalidad.** También puso esta diferencia en nuestra psicología. Así nos hizo para que pudiéramos **complementarnos**, en lo corporal y espiritual. Cuando el hombre y la mujer son **capaces de reconocer, respetar y aceptar sus diferencias, el amor crece.**

Necesitamos conocer **la manera de amar** de nuestro esposo/a y así podremos complementarnos y ayudarnos mejor. Por lo general suponemos erróneamente que, si nuestro esposo/a nos ama, reaccionará y se comportará de la forma en que nosotros reaccionamos y nos comportamos cuando amamos a alguien. Esperamos que el otro

sea como nosotros, que sienta como nosotros sentimos. Cada uno supone que el otro tiene las mismas necesidades y deseos

Esta actitud nos dispone a sentirnos decepcionados una y otra vez, nuestras relaciones se llenan de tensiones y conflictos innecesarios, ambos quedan insatisfechos y llenos de resentimiento. Olvidamos que somos diferentes

La gran tarea es descubrir qué necesita nuestro esposo, nuestra esposa, para saberse, sentirse y experimentarse amado o amada.

Generalizando, podemos decir que:

El Hombre necesita fundamentalmente un amor basado en:

- .- La confianza
- .- El respeto y la aceptación
- .- El aprecio y la admiración

La Mujer necesita fundamentalmente un amor basado en:

- .- El cuidado y la solicitud, valoración
- .- La comprensión
- .- El respeto

Las relaciones se facilitan cuando entendemos cuales son las necesidades fundamentales de nuestro esposo/a. Para conocer esto, es importante dejarse tiempo para rezar y meditar sobre el otro, lo que necesita, lo que espera de mí para sentirse amado, apoyado... Pedir las gracias que nos concede el Sacramento del matrimonio, para comprender y aceptar al otro, de tal manera que no se entorpezca nuestra relación y podamos seguir apoyándonos.

Las desavenencias son naturales en toda convivencia humana. **Nos deben ayudar a crecer.** *“Las dificultades son tareas”* dice el P. Kentenich divino

SEGÚN LA MUJER Los errores cometidos por el hombre son:

1. El no escucha, se distrae con facilidad, no hace preguntas que muestren interés o preocupación.
2. Toma los sentimientos de la mujer en forma literal y la corrige. Piensa que ella está pidiendo soluciones, de manera que ofrece consejos.
3. Escucha pero luego se enoja y le echa la culpa por intranquilizarlo o por deprimirlo.
4. Minimiza la importancia de los sentimientos y las necesidades de su pareja. Considera que los hijos o el trabajo son más importantes.
5. Cuando ella está disgustada, él le explica porqué el tiene la razón y por qué ella no debería sentirse así.

6. Después de escuchar no dice nada o simplemente se aleja.

Y ella no se siente amada por:

1. Ella no se siente amada porque él no le muestra atención o interés.
2. No se siente amada porque él no la entiende.
3. No se siente amada porque él no respeta sus sentimientos.
4. No se siente amada porque él no se dedica a ella y no la trata como algo especial.
5. No se siente amada porque él no entiende sus sentimientos sino que, por el contrario, la hace sentir equivocada y sin apoyo.
6. Ella se siente insegura porque no obtiene la tranquilidad que necesita.

SEGÚN EL HOMBRE Los errores cometidos por la mujer son:

1. Ella trata de mejorar el comportamiento de él o de ayudarlo ofreciéndole consejos no solicitados.
2. Trata de cambiar o controlar el comportamiento de su cónyuge compartiendo sus sentimientos negativos. (Es bueno compartir sentimientos pero no cuando se intenta manipular o castigar).
3. No reconoce lo que él hace por ella pero se queja de lo que no ha hecho.
4. Corrige su comportamiento y le dice qué hacer como si él fuera un niño.
5. Expresa sus sentimientos de molestia indirectamente con preguntas retóricas como: «¿Cómo pudiste hacer eso?»
6. Cuando él toma decisiones o iniciativas, ella lo corrige o lo critica.

Y él no se siente amado por:

1. No se siente amado porque ella ya no confía en él.
2. No se siente amado porque ella no lo acepta tal como es.
3. Siente que ella lo da todo por sentado y no se siente amado, porque ella no aprecia lo que él hace.
4. No se siente amado porque no se siente admirado.
5. No se siente amado porque piensa que le ha retirado su aprobación. Ya no se siente como un buen hombre.
6. No se siente amado porque ella no lo alienta a hacer cosas por sí solo.

Por la identidad del hombre y de la mujer, cada uno es totalmente persona humana. Tanto los aspectos femeninos como los masculinos se encuentran en cada uno de ellos, en distinta forma y con diferentes matices.

Para la realización plena, cada uno debe dejarse complementar, no sólo desde fuera, es decir, no solo a través del otro sexo, sino desarrollando en uno mismo esos elementos.

Cada sexo desarrolla y alcanza su propia identidad como hombre o mujer, no por el desarrollo de aquellas características que los diferencian, sino por la complementación con el otro.